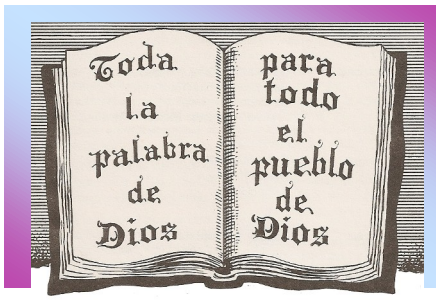
La Sana Doctrina

Enero-Febrero 2012

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LIII Nº 317 Enero-Febrero 2012

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: fwturkington@gmail.com

Suscripciones para 2012
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 20,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

CONTENIDO

Tributo:
Don Hildebrando Gil 3

Artículos:
Crecimiento (11)..... 6
El Obrero y su Obra
Santiago Walmsley

Regresando de Babilonia a Jerusalén (14)..... 8
Samuel Rojas

Lecciones Solemnes en Josué capítulo 7..... 11
Gelson Villegas

La primera Fémina..... 15
D.R. Alves

Soltero(a) y Espiritual..... 18
La vida soltera (5)
A.J.Higgins

Sansón—El Juez Fuerte, pero Débil (cont.).....20
Los Trece Jueces (31)
A.M.S. Gooding

Lo que Preguntan 23
- *¿Es conveniente usar el título "San" para referirse a algunos libros de la Biblia, por ejemplo, San Mateo, San Juan, etc.?*

Página Evangelística 24
Mi Sustituto
Adaptado de un viejo tratado

Portada: De: www.photosforsouls.com

Tributo

Don Hildebrando Gil Romero

1926-2011

Nació de nuevo: 1948

Encomendado a la Obra del Señor: 1960

Oriundo de Ciudad Bolívar, don Hildebrando tuvo el gran privilegio de conocer el evangelio desde la niñez. Su papá era pastor evangélico en La Misión del Río Orinoco, una misión que mantenía una lancha en el Orinoco. Por ese medio tenía acceso a muchos pueblos en el interior del país en aquel tiempo cuando no habían vías de penetración.

Temprano en su vida don Hildebrando se mudó a Caracas donde desempeñaba su profesión de constructor. En Caracas llegó a conocer la obra de las asambleas y en especial la de la Avenida Principal del Cementerio y, por supuesto, conoció a don José Naranjo. En aquellos tiempos nadie en seguida llamaba "hermano" al que confesaba fe en el Señor. El hermano Gil contaba del gozo que sentió cuando, meses después de haber creído, el señor Naranjo le llamó hermano por primera vez.

Él y su apreciada esposa, doña Rosa, fueron bautizados y recibidos en la comunión de la asamblea de El Cementerio, Caracas. Del seno de esa asamblea, en diciembre del 1959, se dedicaron a la obra del Señor con el pleno respaldo de todos los siervos del Señor, como era la norma en aquellos tiempos y por mucho tiempo después. Esto fue en vida de don Guillermo Williams, con quien don Hildebrando pasó sus primeros meses en la obra en el occidente del país. No habiendo todavía red de teléfonos era imposible comunicarse con su esposa que se quedó en Caracas.

Viviendo inicialmente en la misma zona de Caracas que don José, estos siervos del Señor trabajaban juntos en armonía. Aun después cuando don Hildebrando se mudo a San Antonio se mantuvieron los lazos de feliz comunión. Por años mantuvieron la práctica de reunirse al

comienzo de cada año y, en oración, planificaron sus actividades para el nuevo año. Por cuanto don Hildebrando era oriental "de toda cepa", como él mismo lo expresara, y don José fue el primero que hizo visita pionera al oriente, siempre apartaban un mes entero para estar en el oriente del país. La primera visita de don José, de Caracas a Puerto La Cruz, le costó tres días en autobús para llegar a su destino, en carreteras malas y vehículos propensos a accidentarse.

Siendo constructor por profesión, don Hildebrando se dedicaba a ayudar en construcciones en todo el país. Si fuera posible identificar todos los lugares donde él trabajaba manualmente en la obra, los informes llenarían un libro de nobles proporciones. Daba de su fuerza y más allá de su fuerza, en condiciones incómodas, hasta debilitarse y enfermarse, y sin que el pueblo del Señor supiera dónde estaba y en qué obra estaba ocupado de manera que le faltaba, en algunos casos, las atenciones mínimas. Don Hildebrando no era "pantallero", siempre buscando estar en las noticias. (El propósito de los redactores de boletines como "Obra y Obreros", que antes formaba parte de esta revista, es solamente dar suficientes informes para ayudar al pueblo del Señor orar con inteligencia a favor de los que están en la obra del Señor, y en ningún momento buscan ensalzar a los siervos del Señor).

Desde los tiempos de don Guillermo, los siervos del Señor se habían dado cuenta de la importancia de tener sus propias imprentas. La primera imprenta ocupaba una parte del Colegio Evangélico, Puerto Cabello, donde sacaban El Mensajero Cristiano y La Sana Doctrina. Con el tiempo hubo necesidad de una imprenta con más capacidad y, por lo tanto, la obra se mudó a Caracas, donde fue instalada al lado del local de El Cementerio. Don Hildebrando Gil tomó mucho interés en esta obra y por años fue el hombre responsable para la producción de revistas y tratados. Solamente los que han trabajado en este tipo de trabajo entenderán cuánto tiempo consume. Recaía sobre don Hildebrando el peso de esta obra, y ella formaba solamente una parte de sus actividades en la obra del Señor.

Agregado a sus trabajos manuales en la obra, y sus constantes viajes para celebrar cultos en la capital y fuera de ella, se puede decir que durante aquellos años nuestro hermano estaba dedicado mental, corporal y emocionalmente a la obra que cumplía con gozo y alegría, pues, don Hildebrando lo hacía para honrar a su Señor, no para ganar "puntos" con sus hermanos.

Era un hombre de tiernos sentimientos que sentía y se afligía, y a veces lloraba, por cosas que pasaban en el pueblo del Señor. Tenía mucha percepción y criterio en todo lo que concernía la obra en todo el país. En ocasiones sorprendía por su percepción de acontecimientos que afectaban la obra en partes distantes con las cuales no estaba directamente en contacto. Otros, sin su capacidad, están siempre dispuestos a creer al primero que les cuenta los problemas, con el resultado que ellos mismos llegan a ser la parte más grave del problema. Equivocadamente toman la actitud que expresó un hermano cuando dijo, "sí, es cierto, mi hermano me lo contó". Don Hildebrando no caía en este tipo de error y sus consejos siempre eran imparciales, puesto que no buscaba congraciarse con sus hermanos, ni se parcializaba con una facción, sino buscaba la honra del Señor.

Por años era agotador su estilo de vida y en el entierro de su muy apreciada espo-

sa, señora Rosa, se veía que se limitaban sus fuerzas. Del conjunto de todas estas circunstancias vino el agotamiento total durante sus últimos años cuando fue atendido con cuidado y ternura por su hija, Sra. Olga de Suárez. Ha sido muy sentida su ausencia de la arena de actividades que componen "la obra" en Venezuela. Fue uno de los principales que pudo amoldar, por sus enseñanzas, su ejemplo y sus sacrificios, el testimonio de las asambleas que se congregan en el nombre del Señor en Venezuela.

Ahora, su partida le lleva a otra esfera del cual otro dijo, "para mí, hasta ahora, es una esfera desconocida, pero Él que está allá es uno que conozco por muchos años". El deleite de nuestro hermano será conocerle a Él más de cerca y seguir sirviéndole con agrado, pues, "Sus siervos le servirán".

Santiago Walmsley

Acordaos de Vuestros Pastores

El entierro de don Hildebrando Gil el domingo, 1ero de enero de 2012 me recuerda de un ministerio suyo un día similar hace 28 años. Él leyó en Jos. 24:15 y en 1 Cor. 3:12-15, para hablarnos acerca de nuestro servicio para el Señor y las ganancias y pérdidas que cada uno tendremos en el tribunal de Cristo. Comparó el fiel servicio a un granito de oro en el bolsillo, que no se ve pero vale más que un camión de heno. Decía: "Hoy primer día de la semana, primer domingo del mes y primer domingo del año, es una ocasión que no se da todos los años. Pero más singular será el día cuando estemos en el tribunal de Cristo; cuántas sorpresas y lágrimas habrán, por lo que hicimos y dejamos de hacer". Puso como ejemplo los Juegos Olímpicos que se habían realizado en este país el año anterior, 1983, en los cuales algunos lloraron por los premios que obtuvieron y otros por los premios que no alcanzaron.

Algunas cosas que marcaron a don Hildebrando fueron: 1) Su deseo fue ver la obra crecer, y animaba a otros a ejercitarse para que la palabra de Dios corriera y fuera glorificada. 2) Al ver los peligros en la Obra, llamaba a los ancianos a estar vigilantes cuidando la grey de Dios. 3) Aconsejaba tener más cuidado en las entrevistas para el bautismo para evitar que entraran en la asamblea personas no salvadas. 4) Cuando veía a los ancianos de la asamblea actuar con liviandad, ponía como ejemplo los terrenos del Estado Falcón que cuando llueve son "lucio", es decir muy livianos.

Que el Señor nos ayude a recordar el ejemplo de estos hombres que fueron baluartes en la Obra del Señor en Venezuela. "Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe." (Heb. 13:7).

David Peraza

Sin Tocar Trompeta

"No importa si uno no es valorado por todos en la esfera terrenal, sino la evaluación exacta que el Señor hará en el tribunal de Cristo. Mientras exista la posibilidad de hacer algo en la obra del Señor, hay que hacerlo. Eso sí, sin tocar trompeta, sin presunción, nada de emocionalismo, mucho equilibrio. El creyente debe tener un campo donde se desempeñe en la obra del Señor, pero sin descuidar el Señor de la obra." H. Gil (citado por P. Camacho) §

CRECIMIENTO (11)

SANTIAGO WALMSLEY

El Obrero y su Obra

La Palabra de Dios provee una guía clara acerca de la manera cómo el Espíritu levanta hombres capacitados para comenzar, continuar y extender la Obra del Señor. El intento de estos artículos es simplemente repasar las Escrituras correspondientes, esperando que sea una ayuda para los muchos jóvenes de ambos sexos que ya están activos, llevando la Palabra de Dios a los niños y los jóvenes.

Todo comienza cuando hay una obra genuina del Espíritu resultando en la salvación de tales jóvenes. Cada persona salvada por la gracia de Dios ya ha pasado por experiencias propias, que sirven de base para su nueva vida en Cristo y para toda obra que quiere emprender para la gloria de Dios. El que es salvo de verdad sabe distinguir entre una obra genuina del Espíritu y el emocionalismo. Cuando ya tiene algunos años en el Señor, asistiendo a los estudios bíblicos y a las conferencias, habrá desarrollado conocimiento suficientemente amplio de la Palabra para interpretar sanamente las Escrituras. En efecto, no será un neófito.

Por las predicaciones de Juan muchos fueron dirigidos al Mesías, el Hijo de Dios, y posteriormente algunos de entre ellos fueron llamados por el Señor para un servicio particular. Su llamado se hizo en forma sencilla y directa, sin visiones y sin ritos y ceremonias. En cada caso, la persona llamada por el Señor dejó las actividades en que se ocupaba. En ningún caso había de parte del Señor arreglos acerca del mantenimiento del obrero. Sencillamente el Señor le llamó y le envió, y el obrero salió confiando en el Señor para su sostén. Siguiendo estos ejemplos, toda persona que se dedica a alguna obra de corte espiritual lo hace consciente de que ninguna asamblea ni grupo de asambleas, ni nadie responde por sus gastos. Sus ojos están fijos en el Señor y a Él clama por sus necesidades. Se desacredita todo aquel que se auto-propaga y/o hace notorias sus necesidades.

En la noche antes de padecer la cruz el Señor preguntó a los suyos, "Cuando os envié **sin bolsa, sin alforja y sin calzado** ¿os faltó algo?" (Lc. 22:35). Ellos dijeron: "nada". Sin embargo, poco tiempo después, cuando uno pidió una limosna de Pedro y Juan, Pedro respondió: "**No tengo plata ni oro**". Estas porciones y otras disuadirán a los que ven la obra del Señor como fuente de abundancia. Don Santiago Saword siempre decía, "Dios proveerá para toda tu necesidad, no para tu prosperidad". Ninguno estará cancelando una póliza de seguros para su salud ni la de los suyos. En todo esto, uno de la talla del apóstol Pablo dijo, "he aprendido a contentarme, **cualquiera que sea mi situación**. **Sé vivir humildemente**, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado **como para tener hambre**, así para tener abundancia **como para padecer necesidad**. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Fil. 4:11-13).

La vida abnegada de los siervos del Señor, sus trabajos, sus pruebas, no son aparentes a la mayor parte de los hermanos que de vez en cuando los ven en las conferencias. Hay que tener en mente que cada uno de ellos ha pasado por sus propias experiencias y necesidades. No hablan de este aspecto de su servicio, pero ningún siervo del Señor lamenta haber pasado por pruebas. Más bien, los más preciosos recuerdos que conservan, por los cuales dan gracias al Señor, son de la fidelidad del Señor que oportunamente intervino a su favor cuando no tenían ninguna otra esperanza. Los que salieron a predicar por amor al nombre de Él, no aceptaban nada de los gentiles (3 Jn. 7), ni de personas no bautizadas, pues no formaban parte del testimonio público. Cuando Lidia fue bautizada y su familia, Hch. 16:14,15, ella rogó a los siervos del Señor que entraran en su casa a posar. Aceptaron su oferta, pero no aceptaron nada de ella antes que fuera bautizada, y para ser bautizada tenía que haber tenido la vida en regla.

Dios proveerá para toda tu necesidad, no para tu prosperidad

En cierta ocasión una dama llamó a don José Naranjo queriendo que la visitara. Cuando él llegó, vio sobre la mesa un bulto que ella explicó tenía todas sus ofrendas desde el día que creyó. Quería que don José lo aceptara. Él aconsejó que lo guardara hasta que fuera bautizada y que lo echara completo en la ofrenda. De esta manera sería repartido conforme a muchas necesidades, pues, don José pensaba en las necesidades de la obra. Hoy en día, ¿cuántos hay como don José?

Recientemente, unos hermanos estaban ayudando en una pequeña construcción para tener cultos, en un lugar muy lejos de su casa . Los dueños de la casa, esposos creyentes no bautizados, les invitaron a posar. Los hermanos agradecieron la invitación, pero les leyeron la Escritura ya citada en Hechos 16. De esta manera, aunque no aceptaron la invitación, no hubo ni malos entendidos ni sentimientos adversos. Durante los pocos días que estuvieron en aquel lugar los hermanos trabajaron de día, pero ¡durmieron cada noche en su carro! Así reconocieron la importancia de mantener en alto las normas bíblicas al comenzar una obra en un lugar nuevo.

Últimamente muchos hermanos están ayudando en la predicación del evangelio. Pero es necesario que las nuevas generaciones aprendan que para levantar una obra según las normas bíblicas hay un precio que pagar. No todo es fácil, no se puede hacer de cualquier manera, y si descartamos esos principios bíblicos, la obra que resulta no tendrá valor alguno para Dios.

Otra área en que ha habido descuido para mantener en alto la norma bíblica es en cuanto al testimonio necesario para ser bautizado. Cuando una pareja vive en concubinato, y uno o ambos creen en el Señor, se espera que se casen legalmente, o en caso contrario, que se separen. Si ellos aseguran que ya no conviven, pero siguen viviendo en la misma casa, no hay un testimonio claro, porque nadie puede comprobarlo. El bautismo demanda una perspicacia pública de manera que quede aparente a todos, que los que se bautizan reúnen las condiciones de vida nueva en Cristo que acompañan la salvación. Juan no bautizaba a todos, pues decía a muchos, “haced frutos dignos de arrepentimiento…dar a los pobres…no exigir más de lo justo…no hacer extorsión a nadie…contentarse con

su salario." (Lc. 3:8-14). Además, reprendía a Herodes, por vivir con Herodías la mujer de su hermano Felipe, y por todas sus maldades que había hecho. Ciertamente, Juan no era una caña sacudida con el viento, como comentó el Señor (Mt. 11:7).

Bautizar a profesantes, y luego no recibirlos a la comunión de la asamblea ni permitirles participar de la Cena del Señor, por cuanto no reúnen los requisitos, es cometer otro error en un intento por tapiar el primero. El orden bíblico se expresa claramente, "los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron…y perseveraban…en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hch. 2:41,42). La experiencia de muchos siervos del Señor ha confirmado que no se puede mejorar el orden bíblico. §

Regresando de Babilonia a Jerusalén (14)

Samuel Rojas

Hemos estado considerando el impresionante, y precioso, paralelo entre la historia del regreso del Cautiverio babilónico a Jerusalén, y el volver a la sencillez de congregarse según el modelo divino del Nuevo Testamento. El cap. 3 del libro de Nehemías presenta la construcción del muro de la ciudad, y de las puertas en ese muro. Como hay provecho en considerar con más detalle las puertas mencionadas, las relacionaremos con la vida cristiana en una Asamblea local.

Jerusalén tenía 12 puertas, pero acá solo son mencionadas 10 de ellas; las otras dos que no se mencionan acá son la Puerta de Efraín y la Puerta de la Cárcel (Neh.8:16; 12:39). Digno de notar, también, es el orden en el cual son mencionadas, las que se dice que fueron restauradas y de las que no se dice, quiénes las restauran, y lo que sí se dice cuando se mencionan cada una de ellas.

Normalmente, las puertas ordinarias constaban de dos postes de madera, reforzadas por dos piezas metálicas, y asegurada con cerrojos de hierro y barras de madera y metal (Pr. 8:34; Jue. 16:3; Dt. 3:5; Sal. 107:16; 147:13). A lo menos dos hojas de madera formaban cada puerta en sí, en el caso que nos ocupa.

La Puerta de las Ovejas

¡Por allí es que comienza toda la narrativa de la reparación del muro! Estaba en las cercanías del barrio de los sacerdotes y cerca del Templo. Recibía su nombre o por el mercado de las ovejas, o por el estanque cercano de Betesda (Jn.5:2), donde eran lavados los animales y luego llevados al Templo para ser sacrificados en el altar. Esta era la puerta por donde pasaban los animales para el sacrificio.

Exactamente, así es la experiencia de todo verdadero salvado: el principio de su salvación es allí donde el Cordero de Dios fue ofrecido en su lugar. ¿Está clara esa experiencia en mi vida? "Creer en Él", según el Nuevo Testamento, es hacer de Cristo el objeto de la fe. Como lo expresó

el poeta: "En la cruz, do primero vi la luz, y las manchas de mi alma yo lavé. Fue allí, por la fe, do vi a Jesús, y siempre feliz por Él seré". Nuestra separación a Él, de lo malo, comienza al ser salvado; así como el muro tiene su inicio con levantar esta puerta. El apóstol Pablo se cuidó, al comienzo de la obra de Dios en Corinto, de presentar solo a "JesuCristo, y a Éste crucificado" (1Cor.2:2). Así, también, comienza una Asamblea, pues.

Eliasib, el sumo sacerdote del momento, nieto de Jesúa, o Josué (el sumo sacerdote que regresó de Babilonia con Zorobabel), junto con sus hermanos los sacerdotes, la edificaron. Pero, hay una debilidad en la construcción de esta puerta: no le pusieron "cerraduras y cerrojos" como se hizo con las demás reedificadas. Cuando nació Eliasib (="Dios restaurará", o "a quien Dios restablece"), hubo mucho ejercicio en el corazón de su padre Joiacim (="Jehová levantará") y, seguro, en el de su abuelo Jesúa. El mismo Eliasib tuvo ejercicio espiritual en su corazón para con su hijo Joiada (="Jehová sabe"). Empero, Eliasib estaba fallando gravemente en su influencia sobre su casa, especialmente sobre sus nietos (Neh.13:28-29); y, luego, él mismo falló en su separación del enemigo (13:4-5).

Por otro lado, Eliasib no procuró edificar la parte del muro "enfrente de su casa": pues, es claro, no había separación allí. Otros edificaron tal parte (vv.20-21). ¡Qué patético! ¡Qué desastre! Así que debemos vigilar cómo estamos predicando el Evangelio, qué tipo de convertidos estamos consiguiendo. El método divino aún está vigente, como procuró practicarlo el gran apóstol Pablo (1 Cor. 2:1-5). Hay muchos profesantes, participantes del Espíritu Santo, sin ser poseedores de Él.

Debemos vigilar nuestras casas: qué tipo de creyentes son nuestros hijos y los nietos. ¿Son de ese tipo de convertidos "de palabras" pero sin "las obras"? "Si alguno DICE que tiene fe, y no tiene obras", esa fe está "muerta en sí misma"; "la fe sin obras es muerta" (Stg.2:14,17,20). Hay que, fielmente, testificar "acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo" (Hch.20:21).

En la Asamblea en Sardis, la mayoría de sus miembros ¡no eran salvos! (Ap.3:1). "Babilonia" empieza su obra de demolición y quema, precisamente, por esta "puerta de las ovejas". Y, lo que abunda en las denominaciones, profesantes sin obediencia a la Palabra, se introduce paulatinamente en la asamblea local. "Creyentes" que "han abierto el corazón a Cristo", que "se han recibido", que "han hecho pacto con Dios", que "han hecho una oración", que "se han puesto sobre el altar", pero que nunca han pasado por la cruz donde Cristo murió por ellos, abundan por doquier: hay que poner las "cerraduras" y los "cerrojos" a esta puerta.

"Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres" (Tit. 3:8). En la asamblea local, pues, debe haber personas **CONVERTIDAS**, de verdad.

La Puerta del Pescado

Fue una de las más importantes entradas a la ciudad, situada por el barrio nuevo (segundo), al noroeste de la ciudad (2 Cr.33:14; Sof. 1:10). Afuera de esta puerta, habría un mercado de pescado, y pudo haber sido por donde salían los pescadores para pescar, o por donde entraba el pescado del Río Jordán y del Mar de Galilea.

¿No nos dice este detalle algo? Es inevitable traer a nuestro corazón las palabras del Señor, al llamar al servicio, a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan: "Venid en pos de Mí, y haré que seáis pescadores de hombres" (Mr.1:17; Lc.5:10,11). ¿No es, acaso, lo primero que el corazón convertido procura, tan pronto es redimido? Buscar a otros para Cristo; traer a los otros a Él, para salvación. En Mateo, o Leví, vemos esto (Lc.5:27-29); en Cornelio, en Lidia y el carcelero de Filipos (Hch.10:24,44; 16:14-15, 32-34). ¡Cómo late el corazón del nuevo salvado por alcanzar a otros con el Evangelio! El espíritu evangelista, y evangelizador, hay que restaurarlo en muchos corazones, en muchas Asambleas. La comisión está vigente aún, y el Señor nos urge aún a cumplirla (Mr.16:15-16).

El espíritu evangelista, y evangelizador, hay que restaurarlo en muchos corazones, en muchas Asambleas

De esta sí se mencionan "sus cerraduras y cerrojos" (Neh.3:3). Debe haber seguridad y control. Si bien es cierto que la obra en Antioquía de Siria comenzó con el espontáneo testimonio de los varones creyentes ("los cuales... hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús"), la Asamblea en Jerusalén fue notificada de la nueva obra, y de allá enviaron a Bernabé para ponderar, y pesar, lo que sucedía (Hch.11:19-23). Estos hermanos eran miembros de la Asamblea en Jerusalén todavía, y tenían que reportarse a esa Asamblea.

En el libro de Los Hechos nadie se movía independiente por completo de una Asamblea local. Ni siquiera el gran apóstol Pablo salió a evangelizar formalmente al mundo gentil sin antes ser despedido, en plena comunión, por una Asamblea local (Hch.13:1-3; 15:40). Aunque él y Bernabé gozaban de libertad en sus movimientos misioneros, siempre procuraron volver y reportar lo hecho (Hch.14:26-28). Y, por donde él se movía con sus consiervos, siempre tomaban en cuenta, en las personas de los ancianos, a la Asamblea local, si la había (ver Hch.21; 20:17,36-38; 1 Cor. 16:5-7,10-11; Rom.15:23,24,28). La Escritura no justifica a "los llaneros solitarios".

Pero, "Babilonia" aún "destruye, derribando y quemando" esta puerta. Tengamos cuidado con los movimientos ecuménicos, con las campañas multidenominacionales. Si permitimos mezcla en la predicación del Evangelio, la unión con "la cristiandad profesante" en campañas pseudo-evangelísticas, la puerta será derribada y quemada.

No obstante, la Asamblea local debe caracterizarse por personas **CONSAGRADAS** al Señor, amando a los perdidos, buscándoles y trayéndolos a Él. No nos quedemos encerrados, y reducidos, a grandes "catedrales" o locales, sino salgamos a "echar las redes", a fin de volver con los pecadores alcanzados para Él. ¿A cuántos ha encomendado a la obra del Señor la Asamblea de la cual soy miembro? ¿Cuántas Clases Bíblicas atiende la Asamblea con la cual estoy asociado? ¿En cuántas obras nuevas, "fuera" del local donde nos reunimos, estamos involucrados? ¿Cuántas Asambleas han sido establecidas como el resultado del trabajo de la Asamblea donde estás en comunión?

La Puerta Vieja

Probablemente esta sea la misma que se llama en otro lugar "la puerta de la esquina", o "la puerta del Ángu-

lo" (2Rey.14:13; Jer.31:38). Sería, pues, el punto donde la pared (el muro) occidental doblaba hacia el sur-oeste. Nos lleva a pensar en "las sendas antiguas" (Jer.6:16). Las doctrinas y prácticas de las iglesias primitivas, las cuales se han ido descubriendo, y obedeciendo, así como están en el Nuevo Testamento.

Vea el orden inverso al orden divino. En Ap.2:6 aparecen "las obras de los nicolaítas"; pero, en el v.15, ya está "la doctrina de los nicolaítas"; ambas cosas, el Señor aborrece. La doctrina fue confeccionada después de las obras, para justificar las obras. Por el contrario, el orden divino es "la doctrina" primero, y luego "las obras", la conducta, la práctica, de conformidad a la enseñanza recibida del Señor.

En la 1ª a los Corintios el apóstol establece que había un cuerpo de enseñanzas común para todas las asambleas cristianas, y unas prácticas comunes, basadas en las enseñanzas, o instrucciones, dadas: 1:2; 4:17; 7:17; 11:16, 23-26; 14:33-35; 16:1-2. Volvamos a esos principios; reparemos esta puerta, porque hay muchos desvíos y desobediencias. En cuanto a la doctrina fundacional, y fundamental, de la iglesia, el Señor la dio por medio de "los apóstoles y profetas" del Nuevo Testamento (Ef.2:20); ya todo está revelado, no hay que "quitar ni añadir" a lo que está escrito (Ap.22:18,19). "Lo completo" sustituyó a "lo parcial" del inicio de la Iglesia (1Cor.13:8-10).

Cristo es "la principal piedra del ángulo"; sin Él, nada. Él Mismo da carácter, y sentido, a todas las doctrinas y prácticas que debemos renovar, y mantener. Por ejemplo, el cabello cortado en los varones y el cabello dejado crecer en las hermanas, más la cabeza descubierta del varón y la cabeza cubierta de la mujer en la reunión pública, SON las señales visibles del reconocimiento de la Autoridad de Cristo como Cabeza de la Iglesia. Una congregación sin eso, pierde el reconocimiento de la Palabra de ser una "iglesia de Dios" (1Cor.11:16). Levantemos muy bien, y mantengamos mejor, esta "puerta vieja". La Asamblea, pues, debe estar constituida por personas **CONFORMADAS** al antiguo, pero muy vigente, modelo divino, el mismo que fue enseñado por los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento. §

LECCIONES SOLEMNES EN JOSUÉ CAPÍTULO 7

Gelson Villegas (Conf. de Morón, Junio de 2011)

Recientemente estuve presente en una de las reuniones más solemnes en que he estado en una asamblea local. El pueblo del Señor fue convocado para un culto especial el lunes en la noche. Después de un cuarto de hora de oración, uno de los ancianos leyó en 1 Corintios capítulo 5, destacó allí un pecado específico, y luego anunció que fulano de tal y fulana de tal se consideraban fuera de la comunión de la asamblea por el pecado señalado.

Animado por los ancianos a dar una palabra, leímos el capítulo 7 del libro de Josué, aplicando el solemne suceso del

juicio de Acán a la disciplina efectuada en una asamblea local hoy en día.

Lo primero que uno puede ver es que ***el pecado no confesado y no juzgado quita la gloria y la honra a Dios***. "La santidad conviene a tu casa", y Josué le está pidiendo al transgresor que vindique esa gloria y esa honra: "Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras" (v. 19). ¡Ojalá tuviéramos en cuenta lo que significa para el descrédito de nuestro Dios, el pecado practicado y aun ocultado! Si por un accidente lamentable un creyente llegara a caer en el pecado, si ha llegado a entender lo que el pecado significa en afrenta para Dios, madrugaría a confesarlo. Aquí aprendemos que, mientras haya personas entre nosotros con un pecado no confesado y no juzgado, la honra y la gloria de Dios necesita, en cuanto a esa persona, vindicación.

el creyente debe aborrecer lo que Dios aborrece...y aborrecerlo de la manera que Dios lo aborrece

Otra cosa que se establece claramente aquí es que ***el pecado es un abierto desafío a la Palabra de Dios***. Dios había hablado de cosas que estaban reservadas para el fuego, que eran anatema, que nadie podía tocarlas y reservárselas sin que el fuego del juicio de Dios lo tocara a él, porque estaba bajo el anatema. Pero lo que estaba bajo maldición y era abominable en la mente de Dios, declarado así por su Palabra, Acán estaba diciendo que la cosa era muy buena. "Vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno" (v.21).

En Habacuc 1:4 leemos que el juicio no salía según la verdad y la justicia salía torcida. ¿Por qué? Porque la ley era debilitada. Hermanos, lo que puede librarnos del pecado y sus consecuencias, y darnos la victoria, es darle todo el crédito a Dios y a su Palabra. El concepto de impiedad no tiene nada que ver con mi propio código moral. El concepto de impiedad responde a la santidad de Dios, y es Él por su Palabra que establece qué es malo y qué es abominable a Él.

Hay algo muy sencillo, hermanos, que nadie tiene que romperse la cabeza para entender. Es algo que a mí me ha ayudado y quisiera que el Señor me ayude para nunca abandonar este criterio: que *el creyente debe aborrecer lo que Dios aborrece*. Pero algo más, si tuviéramos la gracia, la claridad y la visión para aborrecerlo *de la manera* que Dios lo aborrece, seríamos siempre vencedores sobre el pecado.

Vivimos en días cuando hay ciertos sectores, probablemente en todas las asambleas, que quieren imponer su propio código moral por encima de lo que Dios establece. No hace mucho, cuando los ancianos de una asamblea hablaron con una mujer que había caído en el adulterio, ella dijo que había sido la más dulce y la más maravillosa experiencia de su vida. Dios dice: "¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!" (Is. 5:20).

El pecado es una manifiesta y abierta rebelión y desafío contra la Palabra de Dios. Hermanos, nadie que va caminando por la vida de espaldas a Dios le va a ir bien. Se está estrellando contra la roca inconmovible; Dios no se va a mover. No sé si somos demasiado exagerados, pero mi recomendación a una persona así es que revise bien las bases de su salvación.

Otra de las cosas que uno puede ver es que ***el pecado siempre, siempre, siempre será en la vida del creyente un sinónimo de derrota***. Hai era una pequeña plaza, muy débil, tanto que Josué no vio necesidad de emplearse a fondo; esa va a ser una victoria fácil. ¡Que equivocación, hermanos! Cuando hay pecado, no se puede vencer ni siquiera en los pequeños desafíos, mucho menos en las grandes empresas que hay por delante en la obra de Dios. Los que hemos nacido de nuevo somos llamados a ser victoriosos contra el mundo y contra el pecado. Pero el pecado es sinónimo de derrota, y allí están los Israelitas mordiendo el polvo de la derrota y Josué preguntando a Dios qué ha pasado. Sencillamente ha pasado lo que tenía que pasar, porque el pecado corta, desengancha los vagones del poder de la locomotora. Cuando se ha cortado la comunión, ya no hay fuerza ni hay victoria.

Otra de las cosas que estamos notando es que ***la presencia del pecado en medio del pueblo del Señor, aunque sea un hecho individual, no es un hecho aislado***. El pecado tiene su onda expansiva, y estoy notando que era el propósito de Dios que hubiese un profundo ejercicio en todos. ¿De dónde estoy sacando esta conclusión? ¿No sabía Dios quién era el infractor? Por qué Dios no fue directamente al grano y le dijo: Josué mira, no pierda el tiempo en protocolo, allí está ese vagabundo. No. Dios dijo: Reúneme las tribus. Cada tribu tenía la responsabilidad de escrutarse ante el Dios santo. Entonces, habiendo llamado por tribus, toca también de esas tribus acercar las familias; de esas familias, métele el ojo a las casas; y de esas casas selecciona a los varones, y de esos varones hay un varón. Veo un propósito divino, que todas las esferas de la sociedad tuvieran un profundo ejercicio delante de Dios en cuanto al pecado.

El Señor Jesucristo pudo haber dicho a sus discípulos: Mire, el transgresor es este vagabundo Judas, que de paso es ladrón. Pero dijo: Uno de ustedes me va a entregar. El Señor no quería que cada uno de los suyos apuntara el dedo a un sospechoso afuera. Él quería, y fue lo que realmente logró, que cada uno apuntara el dedo sobre sí, para preguntar: Señor, ¿seré yo?, ¿seré yo?, ¿seré yo? Hermanos, el autoengaño es uno de las cosas más serias que hay. Aquellos que estaban preguntando: ¿seré yo?, estaban conscientes que había suficiente potencial de mal en su alma para que cualquiera de ellos llegara a ser el traidor. Usted dirá que esa es una actitud muy lapidaria contra uno mismo. Bueno, aténgase a las consecuencias.

> *Él quería... que cada uno apuntara el dedo sobre sí, para preguntar: Señor, ¿seré yo?*

Don Delfín decía: Hermanos, cada uno de nosotros necesita cargar, un chaparro bien bueno, para darle una pela a esta carne todos los días del mundo. Eso es verdad. Dios quería que hubiera una profunda revisión en cada uno de los estamentos de aquella nación: tribus, familias, casas, individuos. Revisando nuestra alma ante Dios, y llegando a reconocer la enorme debilidad que hay en nosotros, estaríamos en condiciones de agarrarnos fuertemente al Dios eterno y al poder que está por encima de todos los poderes. Creo que esa es la lección que vemos en 1 Cor. 10. El apóstol está hablando de aquellos episodios tristes en la vida de la nación desde que fueron sacados de Egipto. A la altura

del versículo 12, se para y va a la aplicación personal a quienes él escribe: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga". Allí está esa historia de la nación en su desobediencia en el trayecto de Egipto a Canaán para el escrutinio y el ejercicio de cada uno de ustedes.

Otra lección que estábamos tomando de esta porción, es ***el efecto colectivo del pecado. Por lo tanto, el pecado tiene que ser juzgado colectivamente***. Es verdad que aquí tenemos un juicio bajo la ley, pero salvando las diferencias, tenemos aquí lecciones de mucha importancia. "Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has turbado? Túrbete Jehová en este día. Y *todos los israelitas* los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos" (v. 25). *Todo el pueblo*, independientemente de los sentimientos, de las familiaridades, condenó el pecado. Y no solamente dijeron Amén al juicio, sino que fueron ejecutores del juicio, porque fue un juicio bajo la ley, donde se condena el pecado y se destruye al pecador. Fueron apedreados y quemados por todo el pueblo.

Bueno, la primera parte se mantiene, hermanos. No son los ancianos los que sacan de comunión a los infractores de la asamblea. Me preocupa que cuando se pone fuera de la comunión a una persona, y a veces hay una familia grande de diez o de doce miembros, y ese domingo no asisten. ¿Qué están diciendo? Están debilitando el juicio. Por razones familiares, que no son ajenas a ninguno de nosotros, afectan la verdad de Dios en cuanto al juicio contra el pecado. Hermanos, no importa cuántas lágrimas tengamos que derramar sentados allí en el banco. No importa cuánto se quebrante el corazón de una madre, de un padre, de un tío, pero nuestra responsabilidad es estar allí, porque formamos parte del pueblo.

En el caso de un juicio bajo la gracia, condenamos el pecado, pero cuando el pecado abundó sobreabundó la gracia. Condenamos el pecado, y ¡ay de nosotros si no lo hacemos! Porque eso es un bumerán que se va a revertir contra nosotros mismos. Si yo no condeno lo que Dios condena, estoy debilitando mi alma y abriendo una brecha para que el pecado me alcance a mí. Condenamos congregacionalmente el pecado, pero no apedreamos ni quemamos al infractor. Oramos y anhelamos fervientemente su restauración, porque la disciplina y el juicio contra el pecado en medio de una asamblea local, según las pautas del Nuevo Testamento, son para la restauración del creyente que ha faltado.

Otra de las cosas que podemos ver aquí es ***el trayecto, la vía, los accidentes o los incidentes en el camino que llevan al pecado consumado***. Acán dice: Vi entre los despojos un manto babilónico; dice: yo codicié eso; dice: yo tomé eso; dice: yo escondí eso. Hay pasos, hermanos, hay pasos. ¿Cómo se trata el caso de un hermano que confiesa un pecado y es puesto fuera de comunión por el pecado consumado, pero después, al tiempo, sale a la luz los pasos que llevaron a ese hombre al pecado, pasos que él no confesó? Esos pasos previos, ¿no requieren disciplina?

Todo pecado tiene que ser juzgado, pero esos pasos previos, esas escalas descendentes: aquel día cuando a propósito buscaste la ocasión para estar a solas con otra persona del sexo opuesto; el día cuando retuviste su mano; el día que pusiste tu mano sobre ella, sobre él, y todas las potencialidades biológicas y eróticas afloraron; el día que deseaste… todos esos pa-

sos. Por supuesto nadie le va a poner fuera de comunión por eso. Pero eso tiene que ser juzgado. ¿Quién lo va a juzgar? La misma persona, hermanos. Allí está el secreto: pararse en ese camino descendente, y cortar; poner el hacha sobre la raíz del pecado, y cortar, para no llegar al triste resultado final. Si el creyente juzga con contundencia esos pasos pecaminosos, el Señor le va a honrar y le va a dar las fuerzas para no llegar. Un hermano me llamó y me dijo: Gracias por la palabra. Yo iba cuesta abajo en la rodada, pero llegó el momento en que yo entendí y le dije a fulana: ¡hasta aquí! Y hasta allí llegó la cosa.

Creo que tenemos ya la última lección. Es que ***Dios quiere que el creyente vaya más allá de impresiones emocionales momentáneas.*** A veces cuando hay una palabra sobre cierto tema, uno queda compungido y hasta derrama lágrimas, pero la impresión dura hasta que uno sale por la puerta del local. Eso no es lo que Dios nos está enseñando acá. "Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy." (v. 26). Ese montón de piedras ya no tiene que ver con Acán y su familia, ya eso es caso juzgado. No sé cuánto tiempo había pasado desde ese juicio hasta que el escritor dice que permanece ese montón hasta hoy. Es probable que Dios permita que en algún momento de la historia, la pala y la piqueta de un arqueólogo descubran ese montón; está allí todavía. Si un arqueólogo desentierra ese montón, ese montón me seguiría hablando a mí hoy, y a usted también. Que el Señor nos ayude, hermanos. La gravedad y las consecuencias del pecado deberían marcar en nosotros lecciones y actitudes permanentes por el resto de nuestra vida, hasta que lleguemos a la presencia del Señor. §

La Primera Fémina

Donald R. Alves

Fémina es un término que usamos poco y quizás en sentido despectivo, pero no tiene que ser así porque una fémina es simplemente una persona del sexo femenino. (Por cierto, ¡la mitad de la raza humana!) Pero si no le gusta, cámbielo a *dama*. Cuídese de no poner como título de todo el escrito una de las descripciones específicas que ella tiene y que queremos explorar: Varona, Mujer, Adán y Eva. No ponga *hembra*, por más que usamos la palabra en este sentido en Venezuela. Las Escrituras no llaman a una persona en particular una hembra. Con todo, los seres humanos en general se dividen en varones y hembras, Génesis 1.27, y el matrimonio es una relación entre un varón y una hembra; Mateo 19.4 -- y que la corrupta sociedad moderna tome nota, por favor.

Esta primera dama recibió un nombre al ser creada, otro cuando su pareja se dio cuenta de lo que había hecho Dios, otro al ser unida con él y otro cuando Jehová reveló su futuro. De esta manera aprendemos la relación que una cristiana tiene con Dios, con su cónyuge y con la sociedad.

Varona Dijo entonces Adán: Ésta será llamada Varona, Génesis 2.23,24

Dios no hizo dos personas del mismo sexo, sino una segunda parecida pero diferente. *Varona* en el hebreo original es la

misma palabra que *mujer* (esposa) que vamos a ver en seguida, pero los traductores de la versión Reina-Valera hacen bien al valerse de "varona", porque nos ayuda a entender que ella tiene una constitución propia, casada o no.

Esta diferencia –esta femineidad distinta de la masculinidad— es fundamental en la constitución de la fémina. Realmente, estamos ante una distinción genérica más que un nombre adicional. Una de las grandes acusaciones que Romanos 1 lanza contra la humanidad perversa es que las mujeres no reconocen su propia naturaleza y los hombres tampoco. En el largo catálogo de normas de conducta para el pueblo de Israel que estaba por entrar en un ambiente social nuevo para ellos –nos referimos al libro de Deuteronomio— Dios advirtió contra la práctica de otros pueblos de burlarse de la diferencia entre los sexos en su modo de vestir, 22.5. Salomón, al aconsejar a su "hijo" sobre su comportamiento en Proverbios, insiste una y otra vez en las virtudes y los vicios de la mujer.

Dios advirtió contra la práctica de otros pueblos de burlarse de la diferencia entre los sexos en su modo de vestir

La varona tiende a pensar por intuición, pero el varón por (supuesta) lógica. En el Edén la varona fue engañada pero el varón pecó fríamente. Ella es más emocional que él, más subjetiva y más sensible; al varón le cuesta apreciar esto y él cae en el error de pensar que ella no entiende. Ella, por supuesto, dice que él no siente. Lo vemos en el hogar y en la asamblea.

Mujer Jehová Dios hizo una mujer, Génesis 2.23

Lo normal es que una varona sea *la* mujer de un varón. Por qué los traductores no usaron *esposa*, en vez de hablar repetidas veces de "su mujer" yo no sé. (En Isaías 54.6 hacen una distinción llamativa, aun cuando la palabra original es esta misma. Hablan de una *mujer* abandonada y una *esposa* de la juventud). En el Nuevo Testamento la Reina-Valera habla de una esposa, y distingue acertadamente entre un *marido* y un *hombre*, cuando la palabra original también es la misma.

Tomada del varón, esta primera mujer devino en el complemento de él. Aun cuando Adán estaba todavía en un estado de inocencia, estaba incompleto en el sentido de que no era bueno que estuviera solo. Primeramente, Dios le impuso a él personalmente ciertas responsabilidades, porque el varón siempre será la cabeza, y luego le dio una compañera, una ayuda idónea, "una que corresponde". Y, en este mundo decaído, subyugado al pecado y las pasiones de Romanos 1 que ya hemos mencionado, es la cristiandad –y más que todo el auténtico cristianismo— que le da a la mujer esta posición que es suya por derecho y por capacidad peculiar.

El hombre en este versículo no tenía padre ni madre a quienes dejar, ni tenía esta primera mujer padre y madre a quienes debía estar sujeta hasta casarse. Pero los trozos que estamos viendo son mucho más que la historia de dos individuos; son un patrón para la humanidad. ¿Y quién respeta los muchos patrones en Génesis más que el hijo de Dios en el siglo 21?

Si podemos desviarnos y hacer mención de la tipología, la unión del hombre y la mujer después del sueño de Adán es un cuadro de Cristo y la Iglesia. Él pasó por la muerte y la resurrección y la tomó para sí. "Grande es este misterio [el de la unión conyugal que conocemos]", dijo Pablo en

Efesios 5.32, "mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia".

Adán Los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados, Génesis 5.2.

La pareja en conjunto era Adán, no los Adanes. Ella compartió este nombre – "roja", o "de la tierra" – al ser creada. La formación de cada cual fue distinta, pero este versículo de recapitulación no reconoce una diferencia. El varón sabía desde el primer momento que ella era carne de su carne, 1.23, y aprendió que en otro sentido ellos serían una sola carne, 1.24. No vamos a explorar aquí las profundidades de la cláusula, "lo que Dios juntó", Marcos 10.4, pero viene al caso.

Este versículo alude a la creación, no sólo al matrimonio. Como seres humanos, su origen fue el mismo, su bendición la misma, su relación con cielo y tierra la misma y su igualdad también. Es cierto que en el cuadro grande la mujer fue creada por causa del varón, pero también es cierto que en la relación conyugal el marido no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer, 1 Corintios 11.9, 7.4.

Es torpe aquel que tiene nociones de una desigualdad entre los sexos. La igualdad de importancia encuentra su perfecta expresión en la Iglesia universal, entre nosotros que somos salvos: "Ya no hay ... varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús", Gálatas 3.28.

Eva Llamó Adán el nombre de su mujer Eva, Génesis 3.20

Adán la había llamado Varona por su procedencia y ahora la llama *Eva* por su perspectiva. Él ve un panorama mucho mayor: la raza humana. La llama "vida", o "portadora de vida". Ella será conocida por este nombre en las Escrituras: "Adán fue formado primero, después Eva", 1 Timoteo 2.13; "la serpiente con su astucia engañó a Eva", 2 Corintios 11.3.

Según Moisés presenta la historia, él apenas había recibido la sentencia, "al polvo volverás", y con razón, porque "por un hombre [un ser humano] entró en el mundo el pecado", Romanos 5.12. Pero bien podemos pensar que él estaría reflexionando sobre lo que Jehová había dicho a la serpiente acerca de la simiente de la mujer que iba a herirla en la cabeza.

Esa simiente no sería tan sólo Caín, Abel, Set, etc., ni tan sólo "todos los vivientes". Eva fue la precursora, pero "en el cumplimiento del tiempo" la realidad se cumplió en una joven cuando el Salvador nació de mujer, Gálatas 4.4, sin la intervención de ningún primer Adán, "de la tierra, terrenal", 1 Corintios 15.47.§

Elogio a la mujer

Las escrituras del Nuevo Testamento hablan bien de la mujer. No mencionan que ninguna mujer se haya opuesto al Señor Jesucristo en los días de su carne. No mencionan que alguna mujer haya participado en enviarlo a la cruz. Al contrario, fue la voz de una mujer, y la única voz, que se atrevió a interceder por Él, Mateo 27.19. Las únicas lágrimas derramadas por causa de Él, que las Escrituras mencionan, fueron las de mujeres. También, una mujer de singular inteligencia espiritual lo ungió para la sepultura. Mujeres ministraron a sus necesidades cuando andaba entre el pueblo. Fueron mujeres quienes primero llegaron a su cruz, su sepulcro y su resurrección. Además, sea dicho reverentemente que, en circunstancias acordes con su situación humilde, una mujer lo trajo al mundo.§

Wholesome Words número 5

Soltero(a) y Espiritual

La Vida Soltera (5)

A.J. Higgins **(usado con permiso de "Truth and Tidings")**

Ninguna condición en la vida — soltero, casado, viudo, joven, viejo — tiene una ventaja para ser espiritual. Igualmente, ninguna tiene desventajas mayores que las otras. La barrera más grande para la espiritualidad no son las circunstancias en la vida arregladas por Dios, sino el impulso de nuestra carne hacia una vida ego-céntrica y de auto-satisfacción. De modo que la buena noticia es que una vida espiritual está al alcance de cada persona soltera. La mala noticia es que cada persona soltera tiene una tremenda barrera a la espiritualidad —la carne.

Sea que estemos considerando los años de soltería en preparación para el matrimonio, o la condición soltera como una posición permanente que Dios ha ordenado, estos años ofrecen oportunidades únicas para el desarrollo y el crecimiento espiritual. La maravillosa realidad es que nuestro Dios es tan ingenioso que puede utilizar las circunstancias que Él ha traído a nuestras vidas, cualesquiera que sean, para adelantar el crecimiento y la dependencia espiritual. El asunto crítico, y que va a cambiar el rumbo de la vida, es cómo nosotros reaccionamos ante esas circunstancias. Amargura, auto-compasión, ira, vivir solamente para la perspectiva del matrimonio, y una hueste de otras reacciones rebeldes sirven para alejarnos de las lecciones que Dios nos quiere enseñar y el desarrollo que Él está buscando fomentar en nuestras almas. La sumisión, marcada por ser dispuesto y obediente, resultará en comer el bien de la tierra (Is. 1:19). Esta elección confronta a cada persona en sus años de soltería.

Pablo habló del estado de soltero como un tiempo cuando el individuo podía más plenamente tener "cuidado de las cosas del Señor" (1 Cor. 7.34), y poder dedicar tiempo al Señor "sin impedimento" (v.35). Algunos podrían desdeñar estas compensaciones como demasiado pequeñas comparadas con la soledad y el sentimiento de rechazo que puede acompañar al estado soltero. Pero una apreciación de la comunión con el Señor difícilmente se puede ver como una compensación leve.

el crecimiento espiritual principalmente ocurre en privado, sólo en la presencia de Dios.

Considere la persona soltera en varios escenarios diferentes. Piense primero en el hogar. Aunque una persona soltera, si vive solo, tendrá que atender asuntos como cocinar, limpiar, lavar, etc., todas estas cosas se pueden hacer en un horario personal, sin tener que tomar en cuenta las demandas del tiempo de un cónyuge o de niños. Como resultado, se puede apartar tiempo para el estudio personal de las Escrituras, para ocasiones especiales de oración con cargas mayores, y para invitar a otros creyentes jóvenes a su casa para compartir en conversación espiritual y animación mutua. Contraste esto con el hermano casado quien, después del trabajo, regresa a casa para ayudar en el cuidado de los niños, llevarlos y traerlos del colegio, estar pendiente del mantenimiento

del hogar; o la madre que tiene un sinfín de ropa para lavar, una montaña de platos para fregar después del almuerzo, niños para bañar y acostar, y una casa grande para limpiar, antes que ella pueda sentarse con su Biblia o pensar en orar. Cuando al fin le toca, el agotamiento le ha robado de la frescura mental tan necesaria para ese tiempo con el Señor.

¿Qué de los cultos de la asamblea? La próxima vez que asistes a una conferencia, pregunte a una de tus amigas casadas, que viene con tres niños, un coche, cinco bolsas de libros y chucherías, pequeños juquetes silenciosos para el bebé, y tal vez su Biblia, cuánto pudo escuchar y sacar de la conferencia. Nuestras hermanas casadas con mucho valor y sacrificio vienen a las conferencias con sus esposos e hijos, pero a veces aprovechan muy poco del ministerio, atendiendo a las necesidades de los niños.

la sociedad en que vivimos está diseñada para robarte de ese tiempo

En los cultos de la asamblea local, muchas hermanas a veces pierden cultos de noche por causa de niños pequeños, horarios escolares, y el temor que los pequeños puedan estorbar el culto de ministerio. Tú puedes asistir sin estar enredada con todo eso y aprovechar lo bueno del culto. Puedes servir "sin impedimento" como dijo Pablo. Pocas madres pueden llegar a cultos especiales de ministerio por una o dos semanas. Tú puedes cosechar la bendición y el provecho de esas reuniones sin ningún obstáculo.

Pero el crecimiento espiritual principalmente ocurre en privado, sólo en la presencia de Dios. Sea uno casado o soltero, la sociedad en que vivimos está diseñada para robarte de ese tiempo. Con el aumento de la tecnología ha venido la paradoja de un aislamiento mayor pero con una constante intrusión en nuestras vidas. Tendrás que aprender cómo limitar esas intrusiones y hacer tiempo para la lectura y oración privada; para no solamente leer, sino para meditar en las Escrituras que has leído.

Por supuesto que habrá el impulso de la carne, esa tendencia de ver la grama verde en otros campos y sentirse descuidada, olvidada y negada. Nada va a impedir más el crecimiento y la utilidad espiritual que la auto-compasión. Es crucial estar contento con nuestras circunstancias. El hombre satisfecho del Salmo 16 podía decir: "Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, y es hermosa la heredad que me ha tocado" (v.6). Sin embargo, antes de esto, él reconoció que "Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte." (v.5). Note dos cosas distintas aquí: la porción y la copa. La primera, la porción, es lo que Dios ha provisto. La última, la copa, es la parte que yo disfruto. Cada creyente tiene la misma "porción" para disfrutar. Desafortunadamente, nuestras copas no son todas del mismo tamaño, ni las bebemos con la misma frecuencia.

Un repaso rápido de las Escrituras revelará el valor de las vidas de muchos creyentes solteros. Aunque no conocemos con seguridad el estado civil de todos, algunos que eran solteros y conocieron a Dios de una manera singular y le sirvieron fielmente incluyen a: María, Marta, Lázaro, Pablo, Dorcas (probablemente, por el contexto, una viuda), Ana (una viuda), probablemente algunas de las mujeres que ministraron al Señor con sus bienes, posiblemente el apóstol Juan, y otros.

Aunque muchos consideran la vida soltera como una oportunidad singular para "hacer" cosas, la espiritualidad principalmente tienen que ver con "ser", no "hacer". El tiempo que tienes es tiempo precioso para aprender de Dios, depender de Él, y desarrollar tu capacidad como un adorador del Dios viviente y verdadero. Es un tiempo para llegar a ser la persona espiritual que Dios quiere que todo creyente, soltero o casado, sea. §

Sansón– el Juez Fuerte, pero Débil (cont)

Los Trece Jueces (30)

Habiendo presentado como trasfondo el significado de los filisteos, vemos cómo fue necesario que Dios levantara un hombre para librar a Su pueblo de ese enemigo. Cosa trágica si ese libertador fallara. Leemos que "el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él". Pero Sansón estaba tan ocupado con mezclarse con los filisteos que se olvidó que debía luchar contra ellos. De modo que comenzó, pero nunca terminó. Hermano o hermana joven, déjame repetir, es bueno comenzar bien, pero mejor es terminar bien. Sansón solamente comenzó; esa vida que terminó trágicamente, había comenzado con las más brillantes esperanzas.

Hoy estás leyendo estas líneas, y tal vez los ancianos de tu asamblea dicen: Damos gracias a Dios por ese joven, damos gracias a Dios por esa joven. Tal vez en unos pocos años no estarán diciendo eso. Tal vez llorarán sobre ti y orarán por ti. El Señor tuvo que reclamar a la iglesia en Sardis (Ap. 3): "no he hallado tus obras perfectas delante de Dios". Sardis comenzó y continuó, pero no terminó. Seamos advertidos del peligro de comenzar bien pero pronto fracasar; así fue con Sansón.

Ahora bien, Dios levantó a un hombre para librar a su pueblo de la mano de los filisteos. "Había un hombre de Zora" (significa "nido de avispas"), "de la tribu de Dan (la peor tribu), "el cual se llamaba Manoa (significa "descanso"), "y su mujer" (representa debilidad) "era estéril" (ningún fruto). Ese es el trasfondo de la crianza de Sansón. Sugiero que no podría haber condiciones peores. Para sentirse desesperado en cuanto al pueblo de Dios en aquellos días, bastaba mirar a esa familia. Evidentemente no había esperanza que viniera un libertador para el pueblo de Dios de esa familia. Uno hubiera buscado en cualquier otro lugar menos ese. Uno se impresiona con la imposibilidad de la situación. Tantas veces el libro de Jueces nos enseña esta lección: que cuando llegamos al fin de nuestros recursos, y la situación parece absolutamente imposible, entonces es cuando Dios comienza. ¡Él comienza con lo imposible! El himno dice: "Si nuestros recursos se han agotado, si fuerza nos falta para terminar, si al punto ya estamos de desesperarnos, el tiempo ha llegado en que Dios puede obrar".

Este es el preludio a todo avivamiento. El camino a la restauración es reconocer que no somos nada, estamos vacíos, estériles, inútiles. Es cuando reconocemos que

en nosotros no hay suficiencia que podemos decir: "nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes". Porque toda la suficiencia en las cosas divinas tiene que venir de Dios. Si el pueblo de Dios en nuestros días está necesitando hombres que sean verdaderos líderes dados por Dios, solamente sucederá cuando llegamos al punto donde reconocemos: "Señor, hemos fallado, hemos echado a perder las cosas, no hemos enseñado como debíamos, no hemos predicado como debíamos; estamos completamente sin fuerzas y absolutamente dependientes de Ti, Señor, para movernos". ¡Allí es donde comienza el avivamiento!

Un Nido de Avispas

Un terrible lugar para estar. Si estuvieras en un nido de avispas, estarías muy incómodo, no importa cómo te pones. ¿Estás de acuerdo conmigo que una avispa es un cuadro de lo que es satánico: atacando aquí, atacando allá —los dardos del maligno? Supongo que muchos de nosotros a veces cruzamos los brazos, ponemos una cara de auto-satisfacción y decimos: "El diablo está trabajando mucho en estos días". De modo que Manoa vivía allí, en "un nido de avispas"—estaban por todos lados, picando por doquier, y hubieras dicho que el diablo nunca había estado tan activo como en los días de Manoa. ¿Reconoces, querido hijo de Dios, que el diablo está extremadamente activo en estos últimos tiempos? Pablo habla a Timoteo de "espíritus engañadores"; habla a los corintios de los ministros de Satanás que se disfrazan como ángeles de luz. Entonces dirás, "Eso lo hace absolutamente imposible para nosotros hacer algo grande para Dios; vea cuán poderoso es el diablo". ¡Un momento! Mi Nuevo Testamento dice: "Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo". El que está en vosotros —el Espíritu Santo; el que está en el mundo —el espíritu de anticristo. Mayor es el que está en vosotros, de modo que no hay excusa para consolarnos en nuestra inactividad, diciendo que hoy el diablo está más fuerte que nunca.

La tribu de Dan

Consideremos de cerca a Dan. El Espíritu de Dios siempre habla de doce tribus. Pero hubieron doce hijos, y luego José tuvo dos hijos, Efraín y Manasés que llegaron a ser tribus. Eso hace trece. Pero Dios siempre habla de doce. De hecho, algunos creen (pueden tener razón o no) que la segunda bestia en el libro de Apocalipsis va a venir de la tribu de Dan. En Génesis 49 dice de Dan: "Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete". En otras palabras, la tribu de Dan es la tribu traicionera. Traicionera a sus hermanos, tratando de sorprenderles en algo y hacerles caer. Dan era lo más lejos que se podía llegar de Jerusalén y todavía estar dentro de los bordes de la tierra. Dan fue el centro de idolatría en los días antiguos. De manera que aquí está un hombre, y vive en un nido de avispas y pertenece a la tribu de Dan —la peor de las tribus, baja, traicionera. En otras palabras, Manoa nos representa un hombre que vive en medio de oposición satánica, y al mirar adentro está más que consciente que en él, en su carne no mora el bien.

El diablo está tan activo en todo nuestro alrededor, y nosotros somos tan fracasados e incompetentes y ¡ay! tan pecaminosos. Realmente no se puede esperar que

Dios haga algo con un material tan pobre como lo somos nosotros.

Indiferencia

Pero entonces Manoa significa "descanso". Es un hombre extraño que puede descansar en un nido de avispas, y cuando su consciencia continuamente le acusaba de tener conexiones con la tribu de Dan. Es extraño ver a los santos de Dios descansando cuando el diablo está tan activo a su alrededor, y cuando su consciencia les acusa de indignidad y pecado. ¡Qué! Estas dos cosas deben haberle movido a tomar acción, pero estaba descansando— apático, indiferente, no le importaba para nada.

¿La preocupación que expresamos en cuanto a la actividad satánica es solamente algo para apaciguar nuestras consciencias, por cuanto estamos inactivos? Nuestras confesiones del pecado, en vez de llevarnos a buscar de rodillas la misericordia, son meramente excusas por no arreglar la cuenta con Dios y por seguir en la misma rutina de apatía y descuido, en vez de despertar y velar. ¿Eso no es lo que pasa con las asambleas? Sabemos estas cosas, sabemos que en los últimos días Satanás estará enérgico, sabemos que al mirar adentro vemos muchas fallas y pecado: pero en vez de ser llevados a la presencia de Dios en contrición y arrepentimiento, estamos apáticos, dormidos entre los muertos, y no se podría ver ninguna diferencia entre nosotros y los impíos. Somos como Sardis, "tienes nombre de que vives, y estás muerto".

Debilidad

Además de todo esto vemos que el Espíritu de Dios pasa de largo al hombre, y va a una mujer. Ahora bien, una mujer representa debilidad. No debilidad mental, ni espiritual, sino debilidad física. Vamos a la epístola de Pedro: él tenía una esposa, y una suegra, de modo que tenía experiencia en la vida familiar. Está hablando de esposos y esposas viviendo juntos y siendo coherederos de la gracia de la vida —no la vida eterna, solamente la gracia de vivir. Con esa gracia de vivir, Dios se agrada de añadir niños a la familia, y así el esposo y la esposa son coherederos de la gracia de la vida. Ahora, dice Pedro, recuerde que en el asunto de engendrar hijos y criar niños y en el funcionamiento del hogar, recuerde, mi querido hermano, de dar honor al vaso más frágil. Respete, cuide, sea amable. ¿Por qué? Porque tu esposa es físicamente más débil. ¡De modo que te toca a ti hacer las tareas! En la Palabra de Dios la mujer es más débil en ese sentido, y trayendo ese concepto al Antiguo Testamento, dondequiera que encuentres una mujer hay el pensamiento de debilidad.

Cuando llegas allí –al punto de lo imposible, ... y no puedes hacer nada– entonces Dios obra

¡Imposible!

¡Qué lista! Un nido de avispas, la tribu de Dan, absoluta indiferencia, y ahora debilidad. El Espíritu de Dios está deletreando para nosotros las circunstancias de aquel tiempo—circunstancias imposibles. Una mujer, aunque débil, debe ser fructífera; pero es estéril. ¡La situación se empeora! ¿Y se ha manifestado en su vida algo milagroso en relación a esto? ¡No! ¡Nunca había tenido hijos! El Espíritu de Dios ha descendido a lo más bajo, para decirnos: "¡Imposible!" Vuelvo a decir, cuando los santos de Dios llegan allí, Dios puede hacer algo.

Cuando Abraham miró a su esposa y luego a su propio cuerpo y dijo, "¡Imposible!" — entonces Dios le prometió un hijo. Cuando Job perdió todas sus posesiones y todos sus hijos e hijas y deseaba morir porque parecía imposible seguir viviendo, Dios le dio el doble de hijos y posesiones. Cuando Jacob estaba en el vado de Jabok y su muslo se descoyuntó y no podía luchar más, dijo: "¡Imposible!"; Dios dijo: "Te bendeciré". Cuando llegas allí —al punto de lo imposible, al lugar donde estás azotado y derrotado y no puedes hacer nada —entonces Dios obra. Es maravilloso cuando Dios nos trae allí, ¿verdad? §

Lo que Preguntan

¿Es conveniente usar el título "San" para referirse a algunos libros de la Biblia, por ejemplo, San Mateo, San Juan, etc.?

Esta costumbre proviene de que en nuestras Biblias Versión Reina-Valera los nombres de algunos libros están titulados de esa manera, por ej. "El Santo Evangelio según San Mateo". Debemos estar conscientes que solamente el texto de las Escrituras es inspirada por Dios. Los títulos de los libros, y los subtítulos de secciones no forman parte del texto, y han sido añadidos por el hombre. Es posible que se utilizó el título "San" en la versión Reina-Valera para no causar ofensa a la iglesia Católica. Como todos sabemos, la iglesia Católica Romana ha canonizado a algunos de los "héroes de la fe" ya finados, dándoles el título de "santo". Según ellos, estos "santos" son los únicos que ya están en el cielo y a los Católicos se les anima a acercarse a Dios por medio de ellos.

La Biblia se refiere a todos los verdaderos creyentes como santos, en virtud de su posición en Cristo (Ef. 1:1). Y todos los creyentes que han partido están en el cielo. Pero en ninguna parte del texto de la Biblia se utiliza el título San o Santa para referirse a algún creyente. Si vamos a llamar al apóstol Mateo, San Mateo, ¿por qué no hablamos también de San Timoteo o San Tito, o San Santiago para referirnos a esos libros de la Biblia? Y, si insistimos en usar ese título para los que escribieron o recibieron libros de la Biblia, ¿por qué no hablar de los demás creyentes en la Biblia de esa manera, San Abraham, Santa Sara, San Tíquico, San Gayo, etc. etc.?

No vamos a caer encima de un hermano por levantarse y decir que va a leer en San Juan capítulo 1, pero debemos ser conscientes que al darle el título "San" a Juan o a Pedro, etc., estamos haciendo discriminación donde Dios no lo hace, pues todos los creyentes somos santos.

Andrew Turkington §

Mi Sustituto

(viene de la última página)

Toda tu buena vida, tu religión y tus buenas obras no pueden librarte del juicio de Dios, ***"por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado"*** (Gálatas 2:16). Pero en su infinito amor para contigo, el Señor se ofreció para ser tu Sustituto. ¿Vas a aceptar su oferta? ¿Vas a recibirle como tu Salvador, como tu Sustituto? Entonces podrás decir con gratitud, como el apóstol Pablo (y todo creyente), ***"el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a si mismo por mí"*** (Gálatas 2:20).

Adaptado de un viejo tratado §

Mi Sustituto

Hace muchos años, en la guerra civil en Norte América, un padre de una numerosa familia salió en la lista de los que debían presentarse para combatir como soldado. Podemos imaginar la angustia y el dolor que esto representó para su esposa e hijos, conscientes que era muy posible que su querido esposo y padre no regresaría vivo.

Tú también, apreciado amigo, estás en la lista de aquellos que deben enfrentarse a sufrir el terrible embate de la ira de Dios. "***Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio"*** (Hebreos 9:27). Estás en esa lista porque, al igual que todos los demás hombres, eres pecador —***"Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios"*** (Romanos 3:22,23) — y ***"la paga del pecado es muerte"*** (Romanos 6:23).

Un joven, amigo de aquel padre de familia, al darse cuenta de la situación, se ofreció para ir a la guerra en su lugar. "Yo he arreglado", dijo él, "todos mis negocios y voy a ir a la guerra en tu lugar. No tengo ni esposa ni hijos, de modo que si muero no dejo a nadie viuda ni huérfanos".

"No puede ser", contestó el padre, "no puedo dejar que tú, mi amigo verdadero y fiel, te expongas a un peligro tan grande por mí."

Pero toda oposición fue inútil. El joven permaneció firme en su propósito, y el amigo tuvo que aceptar. La gratitud de la esposa y de los hijos era muy grande al verse libres de la terrible angustia. El último adiós fue conmovedor, cuando el valiente joven se despidió de sus amigos para ir a la guerra.

La buena voluntad de aquel joven nos recuerda la palabras del Señor Jesucristo***: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos"*** (Juan15:13). Pero el amor del Señor Jesucristo fue aun mayor, porque Él voluntariamente ofreció entregar su vida por nosotros que éramos ***"extraños y enemigos en nuestra mente, haciendo malas obras"*** (Colosenses 1:21).

Pasaron meses de guerra encarnizada. Día tras día, el padre leía con ansias la lista de muertos y heridos. Miles de valientes murieron, mientras su amigo todavía se escapaba. Sin embargo, un día al examinar aquella lista fatal, el primer nombre entre los muertos era el del joven que había tomado su lugar. Con gratitud mayor que la de un hermano, llevó el cadáver de su amigo y lo puso en la tumba de la familia, y en el lugar donde su amigo había caído combatiendo, levantó una lápida con esta sencilla, pero conmovedora inscripción: EL MURIÓ POR MÍ.

Esto es **sustitución**. El que debía haber muerto era el padre de familia, porque él fue enlistado para la guerra. Pero el joven, que no estaba en la obligación de ir a la guerra, murió en su lugar. De la misma manera, amigo, como pecador expuesto al juicio de Dios, necesitas un sustituto. Solamente hay Uno que no tenía pecado, que puede ser tu Sustituto; es el Señor Jesucristo. Él se ofreció voluntariamente a sufrir la muerte de la cruz por nosotros. ***"Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios"*** (1 Pedro 3:18).

(continúa en la pág. 23)